

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Yo soy el que soy» del autor Dr. Samuel Pagán.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/yo-soy-el-que-soy>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



DR. SAMUEL PAGÁN

YO SOY
EL QUE
SOY

CONOCE LA NATURALEZA
Y EL CARÁCTER DE DIOS A
TRAVÉS DE SUS NOMBRES

CONTENIDO

<i>Agradecimientos</i>	11
Prefacio:	13
• Los nombres de Dios.....	13
• Los nombres en la antigüedad	14
• Dios y sus nombres	17
• Objetivos de este nuevo libro sobre Dios	18
• Poema sobre Dios.....	20
Introducción:	25
• El nombre de Dios es eterno	25
• Lenguaje en referencia a Dios	26
• Dios es rey.....	29
• Rey y reino en el Nuevo Testamento.....	33
• La revelación del nombre de Dios	34
• Los nombres de Dios en los himnos y las poesías.....	36
Capítulo 1: Dios	41
• El nombre <i>El</i> en la Biblia.....	42
• <i>Elohim</i>	43
• <i>El-Elyom</i>	45
• <i>El-Shadday</i>	47
• El Dios Altísimo y Todopoderoso.....	49
• <i>El-Olam</i>	54
• <i>El-Elohé-Israel</i>	55
Capítulo 2: Yahvé, Jehová, el Señor	57
• Dios llama a Moisés	58
• La revelación de Dios	60
• Llamamiento de Moisés	62
• El propósito de Dios	65

• Yo soy el que soy y Yahvé.....	67
• La liberación de los israelitas	71
Capítulo 3: Señor de los Ejércitos	73
• <i>Tsebaot</i>	74
• Mis ojos han visto al Rey, Señor de los ejércitos.....	79
• Dios de los escuadrones de Israel	84
Capítulo 4: El Dios eterno que provee y sana.....	89
• El Dios eterno	89
• El Dios que provee	93
• El Dios que sana y sus beneficios	98
• Moisés y el Señor <i>rafa</i>	100
• Yo soy el Señor de la salud y la sanidad.....	102
Capítulo 5: Dios es nuestra justicia, bandera,	
guardador y gloria.....	105
• Juicio divino a los gobernantes de Judá.....	106
• Dios es nuestra justicia	107
• Nuevos desafíos e ingratitudes.....	110
• Guerra entre los amalecitas y los israelitas.....	112
• El Señor es mi bandera, escudo o estandarte.....	115
Capítulo 6: Dios es nuestra paz y el Santo de Israel	117
• La paz en la Biblia	118
• Los jueces y Gedeón	120
• El Señor es la paz.....	123
• La santidad en la Biblia	124
• La santidad en el libro del profeta Isaías	126
• El Santo de Israel.....	128
Capítulo 7: El Señor es mi guardador y mi gloria	131
• La bendición divina.....	131
• Una bendición en poesía	133
• Un nombre que bendice.....	135
• La revelación en el Tabernáculo	136
• La gloria y la presencia de Dios	138
Capítulo 8: El Señor está allí y es nuestro Padre.....	141
• El profeta Ezequiel y su mensaje de esperanza.....	142
• Las puertas de la ciudad.....	144

• El Señor <i>shama</i> , pues está allí en la ciudad.....	145
• Dios como Padre.....	146
• Israel es el hijo primogénito.....	149
• Un Dios que es Padre también es compasivo	150
• La paternidad de Dios	152
• La oración modelo de Jesús	153
• Dios nos ama como padre y como madre	157
Capítulo 9: Nombres y atributos del Mesías.....	161
• Nombres del Mesías	162
• Quién es Jesús para el evangelista Juan	164
• Los grandes «Yo soy» en Juan.....	166
• Jesús como profeta, maestro y sumo sacerdote	168
• Nombres apocalípticos de Jesús	176
Capítulo 10: Otros nombres y atributos divinos	181
• No hay otro nombre en el cual podamos ser salvos	181
• Otros nombres divinos	182
<i>Bibliografía selecta</i>	187
<i>Acerca del Autor</i>	191

CAPÍTULO

1

DIOS

El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso.

*Yo le digo al SEÑOR: «Tú eres mi refugio, mi fortaleza,
el Dios en quien confío».*

*Solo él puede librarte de las trampas del cazador y de mortíferas plagas,
pues te cubrirá con sus plumas y bajo sus alas hallarás refugio.*

¡Su verdad será tu escudo y tu baluarte!

*No temerás el terror de la noche, ni la flecha que vuela de día, ni la peste
que acecha en las sombras ni la plaga que destruye a mediodía.*

*Podrán caer mil a tu izquierda, y diez mil a tu derecha,
pero a ti no te afectará.*

*No tendrás más que abrir bien los ojos, para ver a los impíos recibir su
merecido. Ya que has puesto al SEÑOR por tu refugio, al Altísimo por tu
protección, ningún mal habrá de sobrevenirte, ninguna calamidad llegará
a tu hogar.*

Porque él ordenará que sus ángeles te cuiden en todos tus caminos.

*Con sus propias manos te levantarán para que no tropieces
con piedra alguna.*

Aplastará al león y a la víbora; ¡hollarás fieras y serpientes!

*«Yo lo libraré, porque él se acoge a mí; lo protegeré, porque reconoce mi
nombre. Él me invocará, y yo le responderé; estaré con él en momentos de
angustia; lo libraré y lo llenaré de honores. Lo colmaré con muchos años de
vida y le haré gozar de mi salvación».*

Salmo 91:1-16

El nombre *El* en la Biblia

El nombre genérico de Dios que se usa en la Biblia hebrea es *El*. La raíz del sustantivo significa «poderoso» y «fuerte». Respecto a esta designación escritural, es teológicamente muy importante notar que la expresión se utiliza para designar al Dios bíblico con una serie amplia de nombres compuestos. Y esos singulares nombres de Dios expanden nuestra comprensión de la naturaleza divina y de sus intervenciones en medio de las vivencias diarias, en primer lugar de los israelitas, pero también para todos los creyentes a través de la historia.

El es también la forma de identificar a las divinidades principales en el mundo semítico antiguo. El nombre se asocia, entre otras, a las ideas de «fortaleza», «majestad», «poder» y «gloria». En la culturaugarítica, por ejemplo, era el nombre propio de la divinidad que ocupaba el lugar central en la jerarquía de sus dioses nacionales.

En la Biblia hebrea, *El* se aplica a Jehová/Yahvé; además, se incluye en el Antiguo Testamento como prefijo y sufijo de varios nombres propios; por ejemplo, *El-Betel*, que significa «Dios de la casa de Dios» (Gn 37:7), y *El-Elohé-Israel*, que transmite la idea del «Dios poderoso de Israel» (Gn 33:19-20). Los textos bíblicos afirman a Dios como *El* en unos 204 pasajes, y se aplica el término a otros dioses en unas 18 ocasiones. Por lo general, se utiliza de manera aislada e independiente para identificar al Dios que se les reveló a los israelitas en medio de la historia. Sin embargo, en ocasiones el nombre *El* se usa con algún sustantivo para poner de manifiesto y ampliar las ideas de poder y autoridad relacionadas con el Dios bíblico.

Al revisar los textos hebreos, se descubre que los nombres *El*, *Elah*, *Eloah* y *Elohim* están relacionados, pues transmiten ideas

similares y relacionadas de «poder», «autoridad» y «fortaleza». De singular importancia es que, al menos en una ocasión, aparecen todos esos nombres y referencias divinas relacionados con el nombre propio del Señor, Jehová/Yahvé (Dt 32:15-19).

El plural de *El* es *Elim* que, por lo general, describe a los dioses falsos en las Sagradas Escrituras (por ejemplo, Éx 15:11; Sal 29:1; 89:6; Dn 11:36). Aunque la idea que transmite la palabra *Elim* es también «poder», nunca se utiliza en la Biblia para referirse al Dios singular, único y verdadero. En la cultura fenicia el nombre se relaciona con las divinidades en general, aunque *El* se asocia a un dios en específico; en los documentos descubiertos en la antigua ciudad de Ugarit se relaciona con el dios supremo, el padre de todos los dioses.

Elohim

El nombre común para referirse a las divinidades en el Oriente Medio antiguo es *Elohim*. Se utiliza para designar tanto al Dios de Israel como a las divinidades paganas de las naciones (Éx 12:2; Dt 6:14; 13:7-8; Jos 24:15; Jue 6:10). La expresión también puede utilizarse en ocasiones para identificar jueces, ángeles y reyes, pues es una manera de magnificar la importancia de esos personajes en algunas narraciones de las Escrituras, ya que la idea es transmitir un sentido de honor, poder y autoridad.

Desde la perspectiva lingüística, *Elohim* es la forma plural para referirse a los dioses antiguos, pero en términos de la teología del pueblo de Israel el concepto se asocia al Dios único, pues se identifica y comprende como un plural de majestad cuando se asocia con el pueblo de Israel. El término transmite ideas de autoridad, poder, honor y majestad. Ese sustantivo, *Elohim*, se utiliza para referirse a Dios en la Biblia con formas verbales, adjetivos

y pronombres en singular. Y aunque *Elohim* es plural desde la perspectiva lingüística, la comprensión teológica se presenta en singular para referirse al Dios de las Sagradas Escrituras en reconocimiento de su extraordinaria majestad y su naturaleza única, especial y excepcional.

De acuerdo con la comprensión teológica que se revela en la Biblia, el plural *Elohim* no constituye apoyo alguno al politeísmo. Por el contrario, de forma sistemática se afirma el monoteísmo de una manera especial, intensa, única, espectacular y majestuosa. La forma de referirse a Dios en plural, lejos de destacar la multiplicidad de divinidades, apunta hacia un personaje extraordinario que no tiene comparación en las teologías de las naciones en el Oriente Medio antiguo. Y esas comprensiones lingüísticas y teológicas se han entendido en contextos cristianos como expresiones tempranas de la extraordinaria majestad divina que se ponen de manifiesto en la teología de la Trinidad.

El nombre *Elohim* se utiliza en la Biblia hebrea en otros contextos y contenidos interesantes. De forma continua la palabra transmite las ideas de autoridad y poder. En las narraciones de la liberación de Egipto de los israelitas, Moisés será como un *elohim* para Aarón (Éx 4:16), que indica que el famoso libertador y legislador hebreo será representante de Dios ante su hermano. También a los jueces se les identifican con la palabra *elohim* (Éx 21:6; 22:8-9; Sal 81:1), a fin de subrayar la importancia y seriedad de las labores que llevan a efecto. También a los ángeles se les llama *elohim*, pues son enviados de Dios para transmitirle la voluntad divina a la humanidad (Sal 8:4-6).

El-Elyom

Uno de los nombres que transmite la esencia de la naturaleza divina es *Elyom*, que generalmente se traduce en español como «altísimo». Se utiliza en el Antiguo Testamento para identificar al Dios creador de los cielos y la tierra (Sal 57:2). El nombre transmite la idea de que no se puede adorar los ídolos humanos ni las divinidades de las naciones, pues el Dios bíblico es superior o «más alto» que cualquier divinidad que sea producto de la imaginación y creatividad humanas.

*El que habita al abrigo del Altísimo
se acoge a la sombra del Todopoderoso.
Yo le digo al SEÑOR: «Tú eres mi refugio,
mi fortaleza, el Dios en quien confío».
Solo él puede librarte de las trampas del cazador
y de mortíferas plagas,
pues te cubrirá con sus plumas
y bajo sus alas hallarás refugio.
¡Su verdad será tu escudo y tu baluarte!
No temerás el terror de la noche,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que acecha en las sombras
ni la plaga que destruye a mediodía.
Podrán caer mil a tu izquierda,
y diez mil a tu derecha,
pero a ti no te afectará. (Salmo 91:1-7)*

Después de sus dificultades con Saúl, David presenta a Dios poéticamente de forma reiterada como Altísimo (1 S 20:1; 2 S 22:1; Sal 18). De acuerdo con estas referencias bíblicas, el famoso rey de Israel entiende que el poder salvador de Dios se asemeja a

la fuerza de una gran tormenta, y los truenos representan la voz divina que llega desde los cielos. Esa comprensión de la divinidad como agente de poder redentor se explora aún más en los Salmos, donde el uso de *Elyom* o Altísimo es reiterado (Sal 9:2; 73:11; 107:11).

En varias narraciones bíblicas se revelan componentes especiales del nombre *Elyom*. Un singular caso, que pone de relieve las extensas e intensas dimensiones teológicas de ese nombre divino, se presenta en el contexto de las guerras de los israelitas y los filisteos. Cuando capturan el Arca del pacto, los filisteos ponen ese símbolo de la presencia divina al lado del dios Dagón. Esa acción puede ser una manera de ubicar a ese dios nacional al nivel del Dios bíblico. A la mañana siguiente, sin embargo, de acuerdo con el testimonio bíblico, la divinidad filisteo estaba en el suelo frente al Dios Altísimo (1 S 5:1-8), que era una manera física de reconocimiento de autoridad de parte de la imagen pagana.

En una segunda ocasión, en la que se repite esta misma dinámica, al dios filisteo se le rompieron las manos y la cabeza. Para los escritores bíblicos, ninguna divinidad hecha por manos humanas puede asemejarse ni estar al nivel del Dios viviente, reconocido como Altísimo. Y las referencias a las manos y la cabeza, pueden aludir a la incapacidad de Dagón de intervenir en medio de la historia humana, y su imposibilidad de pensar, hablar y responder a los clamores de su pueblo.

Elyom en la Biblia hebrea se presenta tanto de forma compuesta, con la referencia a *El*, como de manera directa. Con la referencia directa a Dios o *El* se incluye en las narraciones de Abraham con Melquisedec (Gn 14:18-20) y en el juramento del patriarca ante el rey de Sodoma (Gn 14:22). La otra referencia a *El-Elyom* en las Escrituras es parte de un Salmo que afirma que el Dios

Altísimo es roca y redentor, que es una manera figurada y poética de destacar las ideas de fortaleza, estabilidad y salvación.

En la literatura poética del Antiguo Testamento, las referencias a Dios como *Elyom* son múltiples. En el cántico final de Moisés se alude al Altísimo que tiene poder sobre las naciones y personas (Dt 32:8). Además, en un mensaje de gran importancia teológica, el profeta Isaías indica claramente que el rey de Babilonia tratará de presentarse semejante al Altísimo, que es una manera de indicar que estaba en el nivel de Dios, pero que será arrojado al sepulcro, a lo más profundo de la fosa (Is 14:13-15). Incluso, hay poemas que presentan a *Elyom* unido directamente al nombre eterno y personal de Dios, Yahvé/Jehová (2 S 22:14).

En el Nuevo Testamento, la expresión griega *Theou hypisou* (Lc 8:28; Heb 7:1) se traduce como «Dios Altísimo», pues el evangelio desea afirmar, en la misma tradición judía, que el Señor de las Sagradas Escrituras es el único al que se le debe brindar honor, adoración y reconocimiento especial. Esta nomenclatura es una manera de subrayar lo especial y singular de la naturaleza del Dios de Jesucristo. A los dioses hechos por las personas no se les puede reconocer dignos de adoración, pues no están a la «altura» del Dios que es capaz de revelarse como creador y salvador de la humanidad (Dt 27:13; Ap 9:20).

El-Shadday

Una de las formas para presentar la naturaleza divina es la unión del nombre de Dios con alguna cláusula adjetival o algún sustantivo significativo. Un buen ejemplo de esa peculiaridad es la presentación del Dios bíblico como *El-Shadday*. La idea que transmite el nombre, en primer lugar, es del Dios de las montañas, pues en la antigüedad

se pensaba que las divinidades habitaban en las alturas de los montes (por ejemplo, Sal 121); y en las narraciones bíblicas, Dios se le reveló a Moisés en las alturas del monte Sináí (Éx 19:1—20:26).

Las ideas fundamentales que se incluyen en la raíz hebrea de la palabra *shadday* son de «poder» y hasta de «violencia». Sin embargo, desde las primeras traducciones de la Biblia hebrea al griego (por ejemplo, la Septuaginta), la idea de *El-Shadday* se transmitía con la palabra «todopoderoso» u «omnipotente». En español, tradicionalmente, las traducciones de la Biblia presentan este nombre divino como Dios Todopoderoso.

De acuerdo con el orden canónico, la primera ocasión que *El-Shadday* aparece en las Sagradas Escrituras es en la revelación a Abram (Gn 17:1-27). Y el contexto teológico de esta revelación es la promesa divina al patriarca de que iba a tener descendencia, el establecimiento del pacto de la circuncisión, y el emblemático y revelador cambio de nombre de Abram a Abraham. La peculiaridad, sin embargo, es que ya Abram era un hombre avanzado en años, al igual que su esposa, ¡y biológicamente era casi imposible que pudieran concebir!

Los cambios de nombres en la Biblia destacan transformaciones importantes en las personas. Abram y Abraham proceden de la misma raíz hebrea que transmite la idea básica de «padre enaltecido». Abraham, en la narración bíblica (Gn 17:5), tiene una pronunciación similar a las palabras que significan «padre de multitudes o de naciones, antepasado de muchas personas», que es una manera lingüística de afirmar la singular revelación divina al patriarca, y también una forma de reiterar el mensaje profético y teológico que recibió de parte de Dios.

En ese contexto de revelaciones de Dios y establecimientos de pactos es que el Señor se manifiesta como el *El-Shadday*. Este

nombre transmite la idea de un Dios «todopoderoso», como para hacer que esta pareja de edad avanzada pudiera procrear. También hay estudiosos que entienden que el nombre divino en este contexto transmite las ideas de «todo suficiente» y «todo abundante», pues destacan la capacidad divina de llevar a efecto lo que para los seres humanos es imposible. Además, este singular nombre afirma las ideas de «abundancia», pues el Señor no solo quiere bendecir a Abraham y Sara, sino que desea brindarle a su descendencia una muy singular, especial y única bendición: la tierra prometida (Gn 12:1-3; 13:15-17).

El Dios Altísimo y Todopoderoso

El Salmo 91, uno de los más populares del Salterio, es una oración individual que expresa confianza profunda en el Señor. Revela la reflexión madura y sobria de la literatura sapiencial y poética. Su afirmación fundamental es que la persona que se refugia en Dios afronta la vida con autoridad, valentía, sabiduría y prudencia.

Este buen poema se puede relacionar con el salmo anterior, debido a las referencias que hacen a Dios como morada y refugio (Sal 90:1; 91:9); aunque en el Salmo 91 se pone de manifiesto un profundo sentido de alivio emocional y seguridad espiritual que no se expone de manera explícita en el poema anterior. Además, el uso de varios nombres antiguos para referirse a Dios (por ejemplo, Altísimo y Todopoderoso; Sal 91:1) puede ser base para relacionar el poema con la figura destacada y venerada de Moisés.

Varios aspectos literarios son dignos de mencionar en este salmo. En primer lugar, tanto el vocabulario del poema como las imágenes que utiliza destacan los temas de la protección y la liberación divina; en efecto, transmiten la idea de seguridad plena

que debe tener la persona creyente. Asimismo, la lectura cuidadosa del texto puede identificar en el salmo varias voces en diálogo. Por ejemplo: «Yo le digo al Señor» (v. 2) y «en mí ha puesto su amor» (v. 14), que pueden ser una indicación del uso litúrgico del poema en las ceremonias del Templo. La evaluación sosegada del texto revela que el salmista presenta una especie de discurso, o sermón breve, en el cual aconseja a otra persona o grupo en torno a la seguridad que proviene de la confianza en el Señor (vv. 3-13).

Por lo general y amplio de los temas expuestos es muy difícil identificar con precisión la fecha de composición de este salmo. Quizá su lenguaje antiguo apunte hacia un origen preexílico del poema, aunque debe haberse revisado a través del tiempo, a fin de responder al clamor de los creyentes en diversos momentos de la historia.

En el Israel antiguo, el Templo servía de lugar de refugio para las personas perseguidas o en necesidad extrema. Una vez que el adorador se refugiaba en el santuario, el sacerdote echaba las suertes para determinar la inocencia o culpabilidad de la persona. Este salmo puede reflejar la situación extrema de una persona en crisis que recibe del sacerdote la palabra de seguridad y fortaleza. También este salmo puede ser una respuesta sobria frente a los peligros de la vida; una afirmación de fe ante las dificultades reales de la existencia humana.

La estructura literaria del salmo, que servirá de base para nuestro análisis teológico, es la siguiente:

- Afirmación de la fe: vv. 1-2
- Intervención divina en medio de la crisis: vv. 3-13
- La seguridad que proviene de la palabra de Dios: vv. 14-16

La sección inicial del salmo (vv. 1-2) es una introducción general al poema. El salmista ubica a las personas que adoran en un contexto teológico y espiritual de esperanza y seguridad. Las imágenes son reveladoras: «Habitar al abrigo» revela cercanía, confianza, intimidad; y «acogerse a la sombra» pone de relieve las ideas de protección, cuidados, cobertura y bienestar. El salmo comienza con palabras de seguridad expresadas por algún sacerdote que recibe a la persona en crisis con un mensaje de fortaleza y auxilio.

Los nombres de Dios en el poema son de gran importancia. Junto a su nombre personal (por ejemplo, Yahvé/Jehová/el Señor), se le añaden dos muy antiguos con significados de gran importancia teológica, tanto en el poema como en la historia nacional. La referencia al Altísimo (heb., *Elyom*) revela el poderío divino, pues todo lo gobierna y afirma (Gn 14:19); y la alusión al Todopoderoso u Omnipotente (heb., *Shadday*) pone de manifiesto la virtud divina que interviene de forma extraordinaria para apoyar a las personas en necesidad (Gn 17:1; 28:3; 48:3; 49:25).

Ese Dios que gobierna los cielos y la tierra, y que interviene en medio de las realidades humanas, es también abrigo que protege y sombra que refresca. En su morada, los creyentes obtienen la protección, el apoyo y la seguridad que son necesarias para vivir de forma plena y abundante. Dios mismo, en la reflexión del salmista, se convierte en el hospedador ideal. En el poema, el Señor es fuente de vida y esperanza.

La seguridad del creyente, de acuerdo con el salmo, se basa en la seriedad y profundidad de las convicciones individuales, a la vez que ponen en clara evidencia las expresiones «diré yo», «castillo mío», «mi Dios», y «en quien confiaré» (v. 2). Esos valores éticos y morales que se desprenden de la fe generan la seguridad

necesaria y la paz requerida para afirmar con certeza que Dios es esperanza, castillo y fuente de confianza.

El centro temático y teológico del salmo se incluye en esta sección: vv. 3-13. De acuerdo con el salmista, el Señor libera, cubre, brinda seguridad, y es escudo (o coraza) y adarga (o armadura), que son ideas para destacar el poder divino, así como para delatar el ambiente de crisis y tensión. Las imágenes son importantes, pues el Señor es como ave protectora y guerrero diestro. Las referencias militares ponen de manifiesto la protección divina como alcázar, castillo, fortaleza. Lo ideal es infundir esperanza, pues Dios se presenta como potencia militar salvadora.

La idea del poeta en el salmo es afirmar las virtudes divinas como agente que protege a su pueblo de las adversidades y los conflictos de la vida. El salmista exhorta a la persona fiel que confíe en el Señor, pues Dios libera a la gente de fe de los lazos del cazador, de las flechas mortales, de terrores nocturnos, de pestilencias oscuras, de mortandades diarias. Las calamidades se manifiestan de día y de noche, lo cual es una manera simbólica de representar la totalidad de la vida (vv. 5-6). Los ataques pueden ser mil o diez mil (v. 7), que es una manera hebrea hiperbólica de indicar que la misericordia divina no se detiene con el tiempo ni con la multitud de problemas.

De acuerdo con el salmista, las personas de fe no se amilanan ante la adversidad ni se detienen frente a los problemas. Aunque la destrucción y la muerte le amenacen, el salmista afirma y celebra su confianza en el Señor, pues sabe el final y conoce la recompensa de la gente impía y malvada. Cuando la gente afirma y confía en el Dios Altísimo como su refugio (v. 9), descubre la salud mental y disfruta de salud espiritual.

Las imágenes del bienestar, de acuerdo con el salmista, continúan, pues Dios mismo envía a sus ángeles para que le guarde, le proteja y le evite tropezar en la vida (vv. 11-12). Y esa certidumbre le permite enfrentar al león, al áspid, al cachorro y al dragón, que son animales símbolo de mortandad y adversidad, por el veneno que poseen y por la fortaleza que les caracteriza. La idea es de confianza sin importar el peligro que enfrenten.

El salmo finaliza con una directa revelación divina (vv. 14-16). El Señor recuerda algunas características fundamentales de la persona fiel. De acuerdo con el poeta, la gente de fe «pone su amor en el Señor» (v. 14), «conoce el nombre divino» (v. 15) y «le invoca» (v.15). Esas cualidades humanas mueven la acción divina, que responde con liberación, honra, respuesta, presencia y salvación. La referencia a la «larga vida» (v. 16) que afirma el salmista es una manera de poner de manifiesto la vida plena, abundante y satisfactoria de los creyentes.

Este tan popular salmo está cargado de simbolismos e implicaciones contextuales. La multitud de imágenes en torno a Dios es reveladora de la intensión teológica del poeta. El Señor se manifiesta como agente de seguridad y confianza en medio de las penurias humanas, y se relaciona con las personas de acuerdo con las vivencias y realidades individuales. En algunos casos, la idea de protección de las aves es adecuada; en otras ocasiones, la crisis demanda imágenes militares que también se revelan en este poema. El corazón del mensaje es que el Dios bíblico se ocupa de su pueblo y responde al clamor de los adoradores, aunque estén frente a la multitud de enemigos o crisis de la vida.

El salmo es también importante, pues de acuerdo a los Evangelios, Satanás lo citó de manera parcial y conveniente en la tentación de Jesús (Mt 4:6; Lc 4:10-11). Jesús responde con autoridad

a la tentación y vence al enemigo, debido a que conocía bien el resto del salmo y entendía que no se debe utilizar a Dios como excusa para responder a nuestros caprichos y deseos egoístas. El uso de los textos bíblicos como pretexto para presentar algunas ideas personales, no es el camino adecuado para la comprensión y aplicación de la voluntad de Dios.

En la época de Jesús, el Templo, que debía ser símbolo de seguridad y fortaleza, según la tradición y teología de este salmo se había convertido en mercado (Jn 2:6) y cueva de ladrones (Mt 21:13; Mr 11:17; Lc 19:46). Y ante tal aberración, el Maestro respondió con autoridad a esa situación anómala de la religión, y con autoridad le devolvió a la gente humilde y sencilla el verdadero significado de la experiencia religiosa: En esencia, el Templo debe ser casa de oración, centro de intimidad con el Eterno, espacio para el diálogo íntimo con el Señor y lugar para la educación transformadora.

El-Olam

Uno de los nombres de Dios que pone de relieve su especial naturaleza divina es *El-Olam*. Este nombre divino se traduce como Dios eterno, aunque también puede entenderse como Señor de todos los tiempos y de todas las generaciones.

Después de haber hecho el pacto en Berseba, Abimélec y Ficol, el jefe de su ejército, volvieron al país de los filisteos. Abraham plantó un tamarisco en Berseba, y en ese lugar invocó el nombre del Señor, el Dios eterno. Y se quedó en el país de los filisteos durante mucho tiempo. (Génesis 21:32-34)

El propósito es transmitir las ideas amplias del principio y del final. El concepto básico es afirmar la presencia y las actividades

de un Dios que no está cautivo en el tiempo. Esa deidad tiene la capacidad y voluntad de intervenir en medio de las realidades humanas sin importar el tiempo. Con este singular término se afirma el teológicamente importante concepto de la eternidad de Dios. Esta designación afirma de forma categórica que el Señor existe independientemente del tiempo, por esa razón es el Eterno.

En el canon bíblico nos encontramos por primera vez con esta percepción de Dios en la narración del pacto entre Abraham y Abimélec (Gn 21:22-34). Este importante evento, que se llevó a efecto en Berseba, tiene un contexto de tensión y guerra. Abimélec, y el jefe de su ejército filisteo, Ficol, quieren establecer una alianza de paz con el patriarca. Y en medio de los diálogos y las negociaciones, Abraham invocó a Dios con el nombre de *El-Olam*, que se traduce como Dios Eterno. Esa designación desea destacar el compromiso de paz y amistad a largo plazo que hicieron Abraham y Abimélec.

Este sentido de eternidad divina no solo se revela en varias secciones de la Biblia hebrea (Sal 90:4), sino también en la teología del Nuevo Testamento (2 P 3:8-9). En la Carta a los hebreos, el autor afirma que Dios ha hablado a la humanidad desde tiempos inmemoriales a través de los profetas, pero que en los días finales se comunica a través de su hijo, Jesús, a quien le dio autoridad sobre todo lo creado (Heb 1:1-2). En esta tradición cristológica se afirma que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Heb 13:8). Y por esa singularidad divina, el Señor tiene el deseo, la capacidad y el poder de brindarle salvación eterna a la humanidad (Heb 9:12).

El-Elohé-Israel

La designación de Dios como *El-Elohé-Israel*, que solo se incluye en una ocasión en la Biblia, se ha entendido y traducido

tradicionalmente como el Dios Poderoso de Israel. Esa expresión es el nombre del altar que Jacob erigió en las tierras que compró en los alrededores de Siquén (Gn 33:19-20). El propósito era establecer un lugar seguro para adorar a Dios en las tierras cananeas. Posteriormente, esa decisión fue beneficiosa en el proceso de la conquista de la Tierra Prometida en los tiempos de Josué (Jos 24:23).

Cuando Jacob volvió de Padán Aram, llegó sano y salvo a la ciudad de Siquén, en Canaán, y acampó frente a ella. Luego, por cien monedas de plata les compró una parcela a los hijos de Jamor, el padre de Siquén, y allí instaló su carpa. También construyó un altar, y lo llamó El Elohé Israel. (Génesis 33:18-20)

Este singular nombre contiene tres elementos de importancia para comprender el sentido amplio de su significado. En primer lugar, tiene el nombre *El*, que alude al Dios de Israel, aunque la expresión puede provenir del panteón cananeo. Incluye el elemento *Elohé*, que es también una referencia a Dios, pero con una cláusula final que le añade un elemento posesivo, que significa «de Dios o que pertenece a Dios». Y, por último, incorpora la referencia al pueblo de Israel. De esta forma, la expresión puede entenderse como que *El* (Dios) es el Dios de Israel.

En el contexto amplio de la narración bíblica, la expresión puede ser una manera teológica de indicar que el Dios de Israel era el Señor de todas esas tierras. Esa declaración no solo es teológica, sino que representa una conquista territorial. Pone claramente de manifiesto que el Dios de Israel es el Señor de ese altar que Jacob construyó. De seguro que es una manera teológica para afirmar el poder del Dios de Israel sobre esas tierras cananeas.